

Leyenda de Nazaret

.....
El Niño de la Cueva

De Nazaret salían los pastores y a Belén muy alegres van cantando, cuando ya *otro* pastor más diligente, de la cueva subía presuroso.

--De dónde, buen pastor, le preguntaron, de donde tan alegre vuelves ahora ?

--De Belén, pastorcillos, de la cueva que es un cielo de gracias singulares:

-- Y viste, Gedeón, al Santo Niño ?

---Si le ví ? En verdad, buenos pastores, yo no he visto *otro* niño más hermoso, ni más luz, ni cantares más festivos.

--Mas dínos, Gedeón, cómo es el Niño, y qué gracias, qué hechizos en su *rostro*, qué brillo en sus ojitos celestiales; la luz y la hermosura que habrás visto, si, todas, buen pastor, todas sus gracias, que ardiendo estamos todos por saberlas.

--Mas quién podrá decirlas cuál merece ? No he visto yo en la tierra cosa alguna que pueda compararla a su belleza. Un niño... qué sé yo... como una flor... mucho más, sí, no hay flores que le igualen.

--Decid si es como el alba que fulgura, o es bello *rosicler* de mil matices, si es rosa nacarada de las vegas, o es lirio perfumado de los valles, si es ave can-dorosa que gorgea, si es planta delicada de vergeles, si es una luz, estrella, o es lucero que llena de fulgor toda la tierra.

--No es eso, no, pastor, que es más hermoso. ¡ Qué Niño ! ¡ Que sonrisa ! ¡ Que dulzura ! Más bello que un capullo de amapolas que su fuego desabrocha entre los lirios; más blanco que la nieve y sus mejillas son dos brotes de rosas en-carnadas; sus ojos de mirar tan vivo y dulce son luceros que brillan y fulguran como alegre despertar de una mañana entre blondas madejas que la aurora desparrama de luz sobre la tierra; y los bucles dorados que en su frente y en su cuello le caen a montones son cual puros celajes que la albada repliega y amontona con sus brillos formando nubecillas caprichosas. Qué sé yo... aun no es esto

lo que quiero expresar por deciros su belleza. Acudid a Belén a contemplarle, que no hay lengua que exprese los hechizos de aquel Niño nacido entre zarzales. A Belén sin tardar vamos, pastores. Zagales, acudid con vuestros dones, que es hijo del gran Dios el Niño hermoso que hallaréis en la cueva entre pañales.

P. MANUEL BALAGUER
O. F. M

.....

Recuerdos novembrinos

.....

La tarde habíase presentado gris, nebulosa; fina y, persistente lluvia caía acompasada en el patio del colegio, cuyas ventanas de nuestra aula perfectamente dominaba.

Animadas voces recitaban a coro la salutación Angélica de la cotidiana Corona que, invariablemente, se rezaba durante la clase de Labores.

Las Madres Profesoras vigilaban con previsores ojos, en tanto hacían correr entre sus blancos dedos las negras cuentas de su rosario, las interminables filas de alumnas externas que, no siempre con la debida devoción, rezábamos a nuestra Pura e Inmaculada Virgen, cuya imagen colocada en un testero de la sala, presidía nuestros actos escolares.

Yo, quizá la única, estaba callada, mis labios, secos por la angustia, permanecían mudos, completamente cerrados. En vano mis compañeras más cercanas trataban de consolarme, mientras las otras, que estaban sentadas delante, procuraban velar con sus rizosas cabecitas mi convulsivo cuerpo que ocultábase tras las demás, esquivando las miradas de la M. V. que desde su tarima, sin dejar de vigilar, proseguía rezando.

De mis entornados ojos fluían, abundantes lágrimas, vivas y amargas, como vivo y amargo era el dolor que me las hacía brotar.

Algo más de dos lustros contaba de existencia y por vez primera en mi vida, abarcaba de lleno lo débil de nuestro cuerpo, lo deleznable de su composición que, al convertirse en polvo, da inequívoca prueba de su origen primitivo. A pesar de mis pocos años, reflexionaba cual si fuese adulta y allá, en mi interior representábase la oquedad delsepulcro, el vacío, la nada a que vuelve nuestro ser en su parte material.

La guadaña inexorable de la “ Muerte “ que siega sin cesar, arrancando del vasto campo de la vida a grandes y pequeños, acababa de

segar en flor a una de mis predilectas amigas, acaso la que más favorecía con mi inagotable cariño.

En tanto así meditaba, terminóse el rezo del Santo Rosario: al murmullo de las antes confusas voces, sucedió sepulcral silencio; solemne, reverente, fervoroso es que, espontáneo, brotaba del caritativo pecho de cada una de mis condiscípulas; acto heroico que en sufragio de las «ánimas» tácitamente se habían impuesto.

Los últimos rayos del *novembrino* sol esfumábanse entre pálidos destellos, hundiéndose en rojizo horizonte. La tarde agonizaba entre densos nubarrones y lúgubres ruidos precursores de tormenta. La campana del colegio tañía majestuosa el “ Angelus “semi - oscuridad reinaba en el aula, todas, nos arrodillamos..... al concluir la última súplica, al pronunciar en latín las últimas palabras de Requiem..... sentí algo indefinible en mi espíritu; era aquel el primer sufragio de niña que mi corazón, entonces ya de mujer, profundamente agobiado, en aquel momento de dolor supremo, en alivio de mi buena Carmen ofrecía,

Al levantarme, mi vista indagadora clavóse en el negruzco horizonte; las últimas semanas de otoño, parecían querer demostrar de un golpe toda su tristeza.

A tan nebulosa tarde, sucedió turbulento anochecer, cuya oscuridad antojóseme negro manto que a mi conturbado espíritu sólo hablara de fantasmas, de espectros envueltos en blancos sudarios, almas en pena que, vacilantes, esparcidas por el mundo, tendieran sus yertos brazos como en busca de sostén. Mi calenturienta fantasía representábame funerarias cajas, negros crespones, enlutadas figuras que grotescas y terroríficas se deslizaban por entre las sombras de la sala de espera de mi amado colegio.

Pasaron largos instantes, fatídicos y quejumbrosos; mis compañeras fueron llamadas, despidiéndose alegres y marchando presurosas.

Al fin vinieron por mí, con presteza me levanté; mas al ir a besar la correa de la M. V. mis congestionados ojos, que brillaron al fulgor de la bujía, delataron mi secreto..... ¡ Oh y cómo lloré entonces !; mas mi buena Profesora tuvo palabras de alivio, frases verdaderamente maternas que cual bálsamo de consuelo caían sobre mi corazón lacerado.

. . .

Al llegar a casa, me acosté. Algo febril y sumamente desvelada daba vueltas en mi lecho pensando siempre en el vacío que en mi alma

abriera la ausencia de quien amara con todo el fervor ingenuo de mi tierna infancia.

Ya muy avanzada la noche, abatida por las no interrumpidas agitaciones causadas por el insomnio, parecía tranquilizarse algo mi sistema nervioso y a la postre, vencida por la fatiga corporal, quedéme sumida como en una especie de letargo.

Minutos después soñaba, volando en alas de mi imaginación, que habíame transportado a ignotas regiones..... funesta fue mi pesadilla. Sin saber como, me hallé en la antesala del Purgatorio, habitación vasta, sombrfa, de aspecto conventual o mejor dicho, subterránea desprovista de todo, de todo, sólo un pequeño banquillo se observaba a la puerta de una entrada que daba de lleno en el Purgatorio; ni una voz, ni un lamento, ni aire siquiera para respirar allí se sentía, terrible opresión se apoderó de mi pecho y un malestar general agobiaba mi ser que sentía debilitarse por momentos. Tras como una especie de nube que ante mí se presentó, vislumbré algo confusa la silueta de mi amiga, la cual poquito a poco, fué acercándose a mí hasta poderla ver claramente; pero no en figura corporal, sino completamente distinta de como la conocí en vida.

Detallar su rostro, su fisonomía, su radical transformación es imposible a mi tosca pluma, cosas son estas difíciles de narrar, jamás lengua humana podrá expresarlas debidamente.

Ante su inesperada presencia me quedé atónita, perpleja; mas luego, sobreponiéndome, con voz tímida le pregunté:

--¿ Sufres mucho, mi buena Carmen ?

Ella, sin contestarme, tomó de sobre el escaño, una especie de yelmo semejante al que usaban los guerreros españoles en el siglo XIV y con gesto significativo lo puso en mi cabeza Cuantos dolores físicos y morale's pueden reunirse en el cuerpo humano, sentí que se agolpaban en el mío.

Una especie de fuego me abrasaba sin consumir ni siquiera un solo cabello de mi cabeza; punzadas extrañas y sumamente agudas parecían taladrar mis sienes caldeando mi frente que me abrasaba cual si sobre ella se me aplicasen ardientes ascuas; mis piernas y pies dolíanme cual si se descoyuntasen los huesos, sintiendo además, como si se carbonizaran al duro contacto de hierro candente y todo mi cuerpo, cual si estuviese en un potro rodeado de llamas, sentía sobre cada uno de sus miembros un peso abrumador, un dolor distinto, jamás sentido, especial, un agónico sufrir por demás imponderable.

Así pasé algunos minutos que antojáronseme eternos siglos y mi cuerpo exhausto, desfallecido, sentía agobiarse mucho más bajo el peso

abrumador de canina hambre, acompañada de sed devoradora que consumía mis entrañas..... y como si eso no fuese bastante, atroces dolores, con remordimientos tardíos, roían mi corazón.

Era aquello un padecer sin término, una agonía lenta, sin que la parte material se aniquilase, se destruyese, sin que acabase de morir jamás, y cuyos males repercutiendo en el alma dejábanse sentir mucho más terribles, millones de veces más horrorosos que los del mismo cuerpo.

Espantosa nostalgia apoderóse de mi pobre espíritu, de mi triste almita que quería huir, volar en alas de un Bien, para mí hasta entonces desconocido; titánica lucha, encarnizada pelea entre la parte corpórea y la espiritual trabóse en aquel momento enérgico, feroz, como si el Ángel Bueno, agotara sus fuerzas en ayuda de las mías, tiempo ya terminado, en tanto el Ángel del Mal desatara todas sus iras, sus refinamientos criminales, sus recursos diabólicos para detenerme, para impedir que fuera hacia el punto luminoso, hacia la felicidad vislumbrada que más fuertemente, más irresistible aún me atraía, que no el hierro es atraído por el imán.

La ola amarguísima de la tribulación, rebasaba los límites del dolor natural y fuera de mí, con el corazón transido, despedazado por la terrible angustia de inenarrables remordimientos exhaló un quejido.....quise llorar, pedir socorro, más todo inútil; la voz ahogábase en mi garganta; con convulsiones de muerte tendí trémulas las manos en busca de sostén; todo en vano, mis lamentos perdíanse en las vastísimas naves de la Iglesia Purgante, mis aspavientos no eran vistos por ser sumamente densas las tinieblas de aquella tétrica prisión entre cuyos férreos barrotes, sentía aherrojado todo mi organismo.

Convicta y confesa de mis inútiles esfuerzos, resignéme a esperar que manos caritativas me auxiliaran. Mi amiguita lo comprendió y quitando de mi cabeza lo que constituía tan atroz suplicio, con voz apagada, pero firme, persuasiva, aunque doliente, con acento de dolor repitió:

« Ruega, ruega mucho y haz rogar por tantísimas pobres almas que continuamente penamos, sintiendo dolores mucho más intensos de los que tú ahora acabas de experimentar.»

Y así diciendo me despojó del yelmo o casco, desapareciendo todos mis males y encontrándome otra vez en este mundo, participando de esta vida, vana, ficticia, ilusoria, a pesar de lo cual tanto apego sentimos y tantísimo amamos. De un salto me senté en la cama, había despertado, volvía en mí después de tan provechoso sueño.

Apenas la luz del nuevo día hirió mis pupilas, me encaminé al Ora -

torio más cercano. Allí, uniéndome en espíritu con el sacerdote, ofrecí al Padre Eterno, el sacrificio de la Santa Misa, la Víctima Inmolada de su Unigénita Hijo que como Cordero sin mácula borra los pecados del mundo.

En mi conciencia pareció renacer la paz, la tranquilidad que en vano busca entre las sombras de la noche, y como quien acaba de quitarse un peso de encima, pude respirar desahogadamente, sintiendo en mi alma una especie de mística placidez que me arrobabaRecogida y meditabunda parecióme percibir de nuevo la vao doliente de la pobre Carmen que con acento lastimero me repetía de nuevo:

«No te olvides jamás, de las que aherrojadas gemimos en las duras cárceles del Purgatorio, acuérdate que nosotras nada podemos, que la puerta de entrada ciérrase al paso del alma afligida, tú misma lo probaste, la experiencia propia, hágase previsora y caritativa ».

Benévolas lectoras, piadosas y compasivas os conceptúo; arad pues interesados a favor de las pobrecillas almas que entre agónicos lamentos se agitan conativas entre férreas cadenas en las insanciables mazmorras del Purgatorio.

Recordad vuestra infancia, vuestra juventud, en ella encontraréis algunas mentirillas como también otras faltas inherentes a la pubertad; curiosidades pecaminosas, palabras descompuestas y.....quizá alguna falta grave cometida en la adolescencia.

Al examinar detenidamente todas estas actas, sin duda, encontraréis cómplices directos o indirectos; pero, cómplices de verdad. Entre éstas algunas pagaran ya el tributo a la vida y se hallan ahora acabando de expiar, purificando su alma que Dios, Pureza Suma, rechazó, por encontrar aún en ella las reliquias de la mancha.

Tendamos, pues, a esas almas cautivas, el cable salvador que la comunión católica establece entre la Iglesia militante y purgante, oremos, con palabras de fervor, imploranda gracias de la triunfante, impongámanas algún sacrificio, alguna cotidiana mortificación, dediquemos los lunes de cada semana a recolectar, entre nuestras amigas, espirituales limosnas que sirvan para mitigar en algo, los tormentos atroces de las benditas almas.

Condolámonas de sus sufrimientos y no escatimemos sufragios a los que en vida fueron nuestras deudos o amigos. La obra caritativa que en pro de las «ánimas» hagamos no quedará sin recompensa aun. en este mundo, dándonos el ciento por uno en la eternidad.

OFRENDA AL NIÑO JESUS

Juguete cómico en un acto y en verso para representar
en nuestros Colegios, compuesto por una federada

PERSONAJES

CARMEN. 15 años, alumna interna
ROSARIO 16 “ “ “
CARMELO 3 años, parvulito
MARGARITINA 3 “ parvulita
Grupo de párvulas de ambas sexos.

ACTO UNICO

La escena representa una sala del Colegio con algunas sillas y una mesa. A un lado una puerta. En el fondo hay dos cortinas dispuestas de modo que pueda cerrarse cada una por un lado.

ESCENA I

CARMEN Y ROSARIO

Rosario Loquita estoy al pensar
Lo mucho que hoy gozaremos
Con la fiesta que las Madres
Han dispuesto a los pequeños.

Carmen Será cosa de confianza,
Un ratito de recreo.
que tendrán los parvulitos
Alumnos de este Colegio.

Rosario ¿No te lo decía yo?
Verás qué bien pasaremos
Estas cortas vacaciones
Aunque solitas quedemos.
¿Verdad que no te arrepientes
De no haber marchado al pueblo?

Carmen No en verdad, buena Rosario;
Gran placer experimenta,
Pues al lado de estas Madres
Los pesares se van lejos.
Con la tormenta ocurrida
Estos días, yo. convengo.
Que el atravesar la vía

Era un peligro certero.
Sentí no ver a los míos,
Pasar la Pascua sin ellos,
Pero me encuentro tranquila
Al saber que se hallan buenos.

Rosario Ya no deben tardar mucho
En llegar los pequeñuelos
A ofrecer sus tiernos dones
Al Niñito del Colegio.

Carmen Hemos y a gozado antes
Arreglando el Nacimiento,
Ayudando a hacer la cueva.
Poner pastores, corderos,
Casitas, árboles, musgo,
Lagos, norias y riachuelos.

Rosario Pero hoy va a ser el colmo
De la alegría y contento,
Cuando los niños entreguen
Al Niño lo que le han hecho.

(Llegan muchos niños de ambos sexos cada uno con su cestita adornada con cintas de colores y hermosas florecitas, Van colocándolas sobre una mesa que habrá en el escenario).

ESCENA II

LAS MISMAS Y UN GRUPO DE PÁRVULOS

Carmen ¡Ya están aquí! ¡qué alegre!
Venid, ricos, al momento
Enseñadme los regalos.

Rosario Traedlos, sí, ven, Carmelo.

Carmelo Yo no lo quiero enseñar
Más que al Niño Jesús bueno.

Carmen A ver tú, Margaritina,
¿Qué es lo que va ahí dentro ?

Margaritina Yo lo tendé gualdadito
Poque enseñalo no tero.

Un niño Vamos a ver a Jesús.
Que, es lo que importa primero.

Una niña Debe ser muy remonino.

Otra Yo quiero verle al momento.

Margaritina Vamos pronto a ver el Niño.

Otra niña Debe ser como un lucero.

Un niño Yo ya me siento impaciente.

Otro Pues yo más tiempo no espero.
 Otro Yo descorro la cortina.
 Rosario ¡ Cuidadito !, no hagáis eso
 Que entonces el buen Jesús
 Se pondrá serio, muy serio,
 Se enfadará con vosotros
 Y no os dará caramelos
 Niño Jesusito no se enfada
 Con nosotros, lo sé cierto.



GRUPO DE COLEGIALAS EN VILLA - ALEGRE - ESTABLIMENTS

Otro Y otra cosa que me dijo
 La Madre hace mucho tiempo.
 Que cuando estaba en el mundo
 No gozaba de contento
 Si no tenía a su lado
 A los niñitos pequeños.
 Una niña Por Dios, descubrid el Niño
 Que se me crispan los nervios!
 Carmen Voy al punto, ¡ tened calma !

Niña Que cuando lo leves puesto
 Palecelás un lucelo. (*Se retira con besos*).
 Yo de crochet un jersey
 De mil amores te he hecho,
 Para que no sientas frío
 Ni chispa en todo el invierno.
 Niño Y yo de entre los juguetes
 De mi hermana este brasero



GRUPO DE NIÑAS ALUMNAS DEL COLEGIO DE JUMILLA

Otro He cogido para que
 Otro Tu Madre te encienda fuego.
 Niña Yo te traigo un guitarrico.
 Otra Yo un lindo sonajero.
 Niño Yo un pote harina Nestle.
 Otro Yo un caballo.
 Niño Yo un pañuelo.
 Yo mil besos

Otro Yo un conejito precioso.
Otro Yo el corazón todo entero.
Carmen Pero, ¿ qué es esto ?
 Qué pasa ?
 (Cae una lluvia de caramelos)
Todos ¡ Qué gusto ! ¡ son caramelos !
 Todos se afanan en recogerlos).
Rosario ¡ Cuánta inocencia, Dios mío !
Carmen ¡ Son angelitos del cielo !
Margaritina (*Comiéndose un caramelo*)
 ¡ Qué rico está y qué dulce !.
Rosario Como que vienen del cielo.
Carmen ¡ Basta ! Ahora a dar las gracias

Por tan ricos caramelos,
Y pedidle de rodillas
Al Niño que os haga buenos,
Y bendiga vuestras almas
Y os lleve con Él al cielo.
(Se oye unna música lejana y luego empieza un coro de ángeles)

Duerme, Niño divino,
Flor de las flores,
Oye los tiernos niños
Con sus clamores.
Duerme y no llores,
Mientras que te cantamos
Himno de amores.

(*Coro por los niños*)

Duerme, Jesús divino,
Dios de ternura,
Que en sus brazos te tiene
La Virgen pura.
Dios de belleza,
Descansa en el pesebre
De la Pureza.

(Mientras se canta el último coro se va bajando el telón)

Jumilla. ---Diciembre de 1924.

Recordando

.....

Mis dos más queridas antiguas compañeras de Internado me escriben así:

« Inolvidable Mimí: Va a realizarse al fin mi ideal; dentro de un mes ingreso en el noviciado... ¡ Qué felicidad más grande, chiquilla ! Voy a entregarme del todo a Dios, a ofrecerle mi vida toda, esta pobre vida mía que siempre, tú lo sabes, tendió hacia el verdadero amor, que no es otro que el divino... Y no te me enfades, preciosa: También el amor de tu novio es santo y es bueno, queriéndote como tú me has dicho millones de veces que te quiere, pero es amor humano que no puede tener ni sombra de comparación con el amor de Dios... Todo lo tengo ya preparado; espero la llegada del día solemne con la mayor ansiedad; ni que decir tiene que para fecha tan memorable te espero también a tí, a tí a quien tanto he querido siempre, tal vez porque entre todas miscompañeras sabías como ninguna interpretar los anhelos de mi alma.

Te abraza y te besa, AMPARITO ».

“ Queridísima Mimí: Dos líneas tan sólo para anunciarte que de hoy en ocho días se celebrará mi boda y que pasado mañana enviaré el auto por tí, para que me acompañes... y me ayudes, estos mis últimos días de soltera, ultimando los preparativos... Yo te prometo hacer lo mismo contigo, ¿habéis señalado ya la fecha?

Sé que voy a ser dichosa, dichosísima. entregando mi vida al hombre bueno que desde tan chiquitita--ya en el Colegio, ya, ¿tú te acuerdas? -- me demostraba amor. Nuestro hogar será modelo por la felicidad que en él reinará; arderá siempre en él la llama del más puro de los cariños y hacia Dios se levantará siempre, con nuestras oraciones, nuestro agradecimiento, por habernos concedido tanta ventura...

Ven, que ha de contarte muchísimas cosas, TRINI “.

Leo y releo las dos cartas, la de Amparito, mi antigua compañera rubia y blanca, con unos ojazos color de cielo, ingenuos y alegres y la de Trini, la morenilla traviesa y vivaracha que en el Colegio era el tormento de las bondadosas Madres. Las dos van en pos de la felicidad, las dos llegarán a ella, porque son buenas y aman a Dios. Religiosa la una, casada la otra, siempre de dicha, llena estará su alma: es que en todos los estados se puede llegar a la perfección: por todos los caminos se puede alcanzar el Cielo. Al fin y al cabo una y otra siguen los impulsos de su alma, yendo en pos de ideales que son santos...

MIMÍ

Valencia y Octubre de 1924.

Alumna que fue de la Pureza

La Sra. D.^a Jerónima Verd

.....

Tengo por sistema respetar los caprichos de mis semejantes mientras no perjudiquen a un tercero o redunden en desprovecho propio.

Y ¡vaya un capricho más original que ha tenido la Sra. Verd! Le pedí que me enviara su retrato para insertarlo en la MATER PURÍSSIMA, y aún estoy aguardando, y me he cansado de esperar.

Sean Vds. que ella no es alta ni baja de talle, ni muy guapa ni tampoco fea, pero sobresale entre las altas por su gran inteligencia, y gana a las muy bellas en gracia y donaire.

Hoy la sociedad vive en un ambiente enloquecedor de sed de dinero para aletargarse en la inacción y cimbrarse en el suave vaivén de los placeres.

Tal vez debido a ello es la indiferencia religiosa que se apodera de muchos corazones, llegando a reblandecer las raíces del Arbol de la fe y socavar hasta los cimientos el edificio de la verdadera piedad religiosa.

Dinero, dinero... es la palabra que vibra con sonoridad sin igual en los labios de muchísimos.

Y ¿cómo adquirirlo la mujer tan hambrienta en este punto como el mismo hombre? ¿Vendiendo su honor? es estigma que hasta el pronunciarlo repugna., ¿Trabajar? ¡Oh! tal vez ahora más que nunca tienen aplicación aquellas líneas de Bretón de los Herreros: *para ellos todo es lícito, todo... menos trabajar.*

La Sra. Jerónima Verd Palou, cuyo nombre debiera estar esculpido con letras de oro en los fastos de la Historia de Mallorca, por ceñir el lauro de ser la primera mujer en nuestra encantadora región que ha señalado la ruta de su riquísimo venero, adquiriendo la carrera de Farmacia, tan adecuada para el sexo femenino.

El deber del hombre es ilustrar la patria, el de la mujer cuidar la casa y mecer la cuna, y ambas cosas son muy compatibles con el desempeño de la carrera de Farmacia.

Enhorabuena, amiga mía, y perdóname la morosidad de enviar este merecido elogio a la revista MATER PURÍSSIMA. Tuya es la culpa, me hubieras enviado la fotografía; en despique no he querido llamarte bella, que al fin, es la mayor descortesía no decirlo a una mujer, aunque en faz y figura seamos parientas cercanas de Picio.

Yo sé que tus ojos chispeantes cautivan, y que la blanquísima hilera de perlas engastadas en finísimo coral que circuye tu linda boca tiene atractivo sin igual, pero me vengo, diciéndote, que no eres muy guapa, y así otra vez cuando te pida el retrato me lo mandarás enseguida.

No quiero que finalice el año 24 del siglo XX sin que las federadas de MATER PURÍSSIMA sepan que a una de mis compañeras de pensionado y muy amiga mía, le cabe el honor y la gloria de ser la primera farmacéutica mallorquin

IDA ZOLÓ
Ex - alumna

Semilla Eucarística

Cogida y vuelta a sembrar para que fructifique

Sin duda habéis contemplado no una vez, sino infinitas veces, el acto solemne, sublime, de la adoración de la Sagrada Hostia. Al ser elevada por los manos del Sacerdote os habrá arrebatado el corazón, habrá hecho renacer en vuestra alma la fe, la confianza en un Dios que por amor al hombre quiso que se diera en el Sagrario, donde espera correspondencia, veneración, reparación; pero, atrevidamente no dudo en afirmar, que no habéis saboreado la alta lección que desde esa humilde cátedra, da Jesús a sus almas predilectas.

¿Qué nos dice la blancura de la Hostia ? Que nuestra alma debe ser también blanca, purísima, limpiísima, completamente despegada de las cosas terrenales que la puedan mancillar.

En su superficie no presenta ninguna aspereza, ni desigualdades su forma, y esto claramente indica la suavidad, la dulzura que ha de dominar siempre en nuestro trato, ¡Oh! que encantadora es una persona suave en sus palabras, como lleva tras sí los corazones todos. Recordad, sino, a un San Francisco de Sales y le veréis siempre rodeado de almas grandes y pequeñas, ávidas de escuchar sus palabras, sus inspiradas lecciones; y esto ¿ por qué ? Porque como vosotras sabéis, ha sido quien mejor ha sabido copiar la dulzura la mansedumbre, del divino Maestro.

En virtud de la Consagración, toda la substancia del pan se convierte en Jesús así el alma consagrada al Esposo divino por el amor, debe ser toda de Dios: sus pensamientos, sus palabras, sus acciones sólo han de respirar aire de cielo, aromas de virtud.

Jesús - Hostia obediente a la voluntad del Sacerdote, dice al alma fiel: Sé pronta en conformar tu querer a mis santas disposiciones, sé obediente a cuántos me representen. ¡Ah! si las almas comprendieran los insaciables deseos que tiene Jesús de santificarlas, con tal de que ellas

le dejaran obrar con libertad. Poneos, pues, en sus manos, no opongáis la menor resistencia, que si le dejáis hacer, en breve, llegaréis a vuestra perfección. Claramente lo dijo Jesús a Sor Benigna en estas palabras: « Cuánto bien haría en las almas, si ellas me dejaran hacer ».

Y finalmente la pequeñez de la Hostia, predica lo que sencillamente la Bta. Teresita compendia en su « Caminito de la Infancia espiritual ». Ser pequeños a los ojos del mundo, nada grande en el exterior, nada que hinche como ingenio, talento, hermosura etc., sino anonadamiento, sencillez, humildad, abnegación, generosidad, confianza y completo abandono en manos del Amado.

¿No os sentís con deseos de ser humildes? La humildad es la base fundamental de la perfección cristiana, la virtud que más agradables nos hace a los ojos de Dios y que más atrae las bendiciones del Cielo. ¿ Queréis que esta virtud arraigue en vuestras almas? Acercaos al Sagrario; allí, contemplando a un Dios reducido a la pequeñez de una Hostia os abrumaréis en vuestra nada, os sentiréis llamadas a ser almas pequeñitas, almas humildes. Allí, finalmente recibiréis aquella gracia que necesitamos para seguir de cerca a Aquél que dijo: « Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis la paz para vuestras almas ».

Ánimo, pues, almas amantes, sed generosas para con Jesús, medita atentamente estas lecciones, y fieles a la voz de Dios que tan claramente os habla, no dudéis en sacrificar todo lo más caro, más predilecto a Aquél que por amor a nosotros, se ofreció como víctima al Eterno Padre en el Calvario y que continúa esta entrega amorosa en el Sagrario.

UNA OYENTE
Federada

La moda tipo

Hace cosa de un año, regresaba de mi veraneo en Agullent; debía tomar el tren para Valencia. Llegada a la pequeña estación, ví aproximarse dos tipos lindísimos, pero sumamente extravagantes (los supuse recién - casados): el uno era alto y flacucho, con joroba, depósito del cariño con que tuvo que agacharse infinitas veces hacia su compañera; tenía nariz chata, ojos pequeños, hundidos y desprovistos de pestañas, hermoheando su rostro el bigote charlot que bordeaba sus gruesos labios.

Este tipo tan elegante formaba un no pequeño contraste con su compañera, que, al contrario de él. era gordinflona, con orejas largas, baja y de andar inseguro, pues le robaron el equilibrio unos zapato súltima moda, con tacones de a palmo; vestía ceñido saco de seda, con escote tal cual, estilo parisién. .

No los perdí de vista, y como examiné sus tipos, me fijé también en sus actos que consistían en hacer mimos a una gata fea y sin carnes, a quien daban el nombre de Concheta.

Tomaron billete de 3ª, pero por estar llenos los coches, subieron en 2ª y... ¡qué casualidad! nos volvimos a encontrar. El trayecto que media entre Agullent y Gandía pasó sin incidente; el revisor al ver que llevaban billete de 3.ª los hizo bajar; se despidieron cortésmente de los demás viajeros y con ellos la gatita en brazos de su dueña, quien moviendo la patita de Concheta, saludaba a su vez, y a su manera, a los viajeros.

Nos dejaron a todos con la sonrisa en los labios y... ya no pensábamos en ellos cuando de pronto llegó a nuestros oídos el nombre de la gata, Al poco rato todos estábamos asomados a la ventanilla fijándonos detenidamente en el figurín vigente de la moda tipo; éste había perdido a la gata y víctima de sus ridiculeces corría sin descanso gritando ¡ Concheta!!, ¡ Concheta !!! y... la Concheta, no respondía... La pobre mujer se agachaba, cosa que no podía hacer por la estrechez de sus faldas y se metía bajo los coches repitiendo ¡ Concheta ! miau... miau... y desconsolada se volvía a su marido en demanda de auxilio; éste quiso complacerla y se pusieron uno a cada extremo del tren y al mismo tiempo que pasaban un palo por debajo del mismo repetían con toda la fuerza de sus pulmones: ¡ Concheta !! ¡ Concheta !!! Al dar la última señal de partida se retiraron sin haber oído un *miau*; con mucho sentimiento comenzaron a correr; pero como ella llevaba la maldita falda - pantalón se quedaron a la mitad.

Lo mismo les pasa a las que queriendo imitar a los figurines de París, visten indecentemente; pierden la gracia de Dios y se quedan a la mitad del camino que les conduce a su fin.

VERITATEM
Federada

.....

Crónica de los Colegios

=====

PALMA

El 19 del pasado Octubre, celebróse en la Capilla del R Colegio la fiesta a su Titular. A las 8 hubo concurridísima Comuni3n general.

A las 10 y media celebróse el Oficio, cantando la Misa el selecto coro de colegialas. Fue el celebrante el M. I. Sr. D. Francisco Esteve, Canónigo, y el sermón estuvo a cargo del Rdo. Sr. D. Juan Thomás, quien pregonó con fervor y elocuencia, cuadros grandiosos sobre la predestinación, pureza, realeza y otros atributos de la Inmaculada Madre, Por la tarde, hubo solemne y concurridísimo Besamanos. Nuestra siempre amada Imagen de María, rodeada de espléndida corona de luces y de un jardín de flores, daba al conjunto un aspecto de visión celestial.

El 26 tuvo lugar la distribución de premios. Por la mañana, los parvulitos de los Jardines tuvieron lucida y numerosa Comunión General: fue en verdad una nota tierna y conmovedora presenciar aquel angelical desfile por la Mesa Eucarística, al son del apropiado motete «Vamos niños al Sagrario».

Por la tarde, no se hizo esperar nuestro muy amado Prelado Dr. D. Rigoberto Doménech, quien rodeado de selecta presidencia, distribuyó por sus propias manos los premios a nuestras agraciadas compañeras y parvulits. La mesa de presidencia presentábase artística y atrayente, por el combinado grupo de bandas, medallas, diplomas, libros, bomboneras, etc. que iban desprendiéndose a medida que los llamados y llamadas reclamaban su porción. Al finalizar dicho acto, tuvo el Rdm. Sr. Obispo frases elocuentísimas de cariñoso padre y pastor, para las premiadas, las familias, y los asistentes todos, finalizando el acto con su pastoral bendición.

Merecieron los primeros premios las Sritas. Francisca Serra, Margartta Cerdá, Francisca Santandreu y Catalina Terrasa, en el Pensionado; Catalina Vicéns en el Externado, y los niños Gabriel Ballester Terrasa, Tomás Mulet Quetglas, Javier Unzué Roca, Enrique Ramis Vidal, José Francisco Sureda Blanes, Bartolomé Barceló Mesquida, Joaquín Aguiló Cáceres, Isabel Fontirroig Terrasa, Carmen Rotger Castaño, Isabel Sorá Cabrinetti, Paquita Bujosa Bernat - Verí, Josefa Pascual Ferragut, María Josefa Montojo Hervás y Francisca Cerdó Serra en los Jardines de la Infancia.

La más cordial enhorabuena a nuestras compañeras premiadas y al numeroso grupo de encantadores parvulitos que supieron merecer su recompensa escolar.

Premios y distinciones

PALMA

En el Pensionado. Han sido premiadas las Sritas. María Capó,

Sebastiana Moner, María Daviu, Ana María Noguera. Francisca Balle, Francisca Santandreu, Catalina Terrasa, Juana Bibiloni, Juana Mandilego y Antonia Real.

En el Externado. Las Sritas. Isabel Jaume Rovira, Isabel Roses, Francisca Pons Coll, María Serra Ramis, María Vaquer, Elvira Font Jaume, Catalina Bauzá Jaume, María de Lacy Sureda, Pilar Casanova y Juanita Balaguer.

En los Jardines de la Infancia. Las niñas M. Orlandis. M. Fortuñy, J. Servera Roca, M.^a Lavinia Blanes, C. Sard, F. Mulet, F. Ripoll, M.^a Cerdó Rosignol, A. Martín, Matilde Unzué, I. Fontilroig, M. Frau, Antonia Pascual, Clara Servera y A. Salvat. y los niños Bartolomé Ripoll, José Francisco Sureda, J. Palmer, J. Aguiló Cáceres, J. Suau, J. Vidal, J. Unzué, S. Cladera, J. A. de Comasema, E. Ballesteros, J. L. Quetglas, M. Ramis, N. Marqués, J. Feliu, L. Soldevila, M. Frau y J. Juaneda.

ESTABLIMENTS

Son premiadas las Sritas. Margarita Cerdá, M.^a Ana Seguí, Catalina Tomás, Catalina Salvá, Francisca Flexas Covas, Elisa Servera Roca, Paquita Seguí Coll y Antonia Jaume Torres.

VALLDEMOSA

Las Sritas. Francisca Darder Calafat, Anita Vila, Consuelo Villalonga, Catalina Ferrá, Francisca Capllonch Darder y Ana Terrasa Fiol.

ONTENIENTE

Fueron premiadas en el *Pensionado* las Sritas. Carmen Colomer, Emilia Reig y María Alepuz. *Externado.* Las Sritas. Pepita Revert, Concha Vicedo y María Sempere. *Jardines de la Infancia.* Joaquín Boscá, Julio Conejeros, M.^a Teresa Gironés y Angelita Fité.

VALENCIA

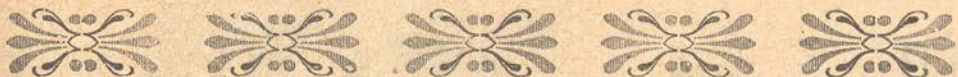
En el mes de Octubre se adjudicaron las medallas de comportamiento, estudios y labores a las Srtas. Águeda Moll, Amparo Mahiques y Ana María Moreno. En el mes de Noviembre a las Srtas. Amparo Garai, Consuelo Montés y Rosario Bernad.

AGULLENT

Durante el mes de Octubre se distinguieron por su conducta y aplicación:

En el Pensionado, las Srtas.: Amparito Galbis, Rosario Giner, Josefa Nadal, María Ferri, María Amorós y Purín Casanova.

En los Párvulos: Juan Belda, Joaquín Guerola, Pepito Garríguez, Consuelo Pastor, Pilar Nacher, Rosario Soler e Isabelita Soler.



REVISTA
Mater Purissima

Publicación mensual de la Federación
de ex-alumnas del R. Colegio de la
Pureza de María Santísima

Precios de subscripción

Al año, 5'00 ptas. - Número suelto, 0'40 ptas.

TARIFA DE ANUNCIOS

POR UN AÑO

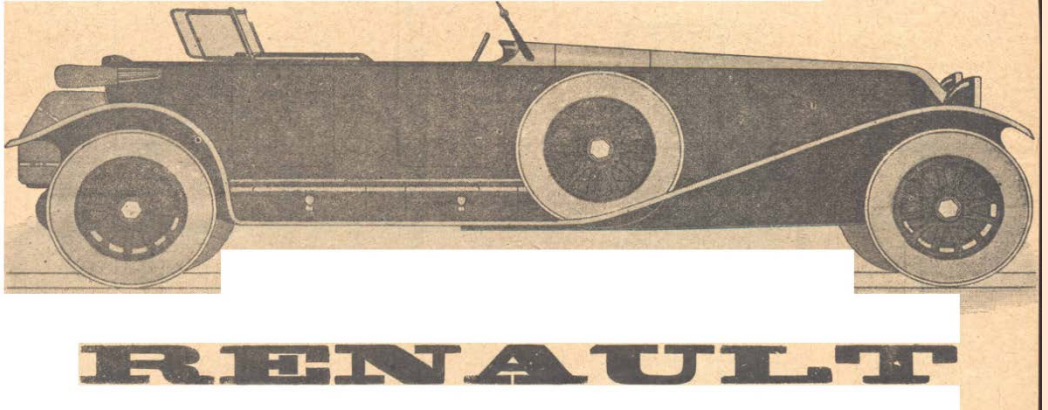
POR MESES

Plana entera	100'00	Plana entera	10'00
Media plana	50'00	Media plana	5'00
Un cuarto de plana.	25'00	Un cuarto de plana.	3'00
Un octavo	15'00	Un octavo	2'00
Fracción de octavo.	10'00	Fracción de octavo.	1'00

NOTA. Pago por adelantado.—En sitios fijos y en el interior de la Revista, a doble precio.



EL AUTOMOVIL REGIO



Cinco modelos diferentes de fuerza y precio.

Desde 8 hasta 40 - 60 H. P.

Pida Vd. catálogos a su único representante para Baleares

EMILIO PUJOL

Montenegro, 5 - PALMA
